



"Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)"

Eje temático sugerido: Político

Título del trabajo: *“La rebelión de los humildes”. Legitimación política durante el peronismo: una lectura desde Córdoba*

Nombre y pertenencia institucional de la autora: Marta Philp, Facultad de Filosofía y Humanidades y Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

Dirección electrónica: martaphilp@ciudad.com.ar

Introducción

En 1946, en el discurso de apertura del período de sesiones parlamentarias, Argentino Auchter, el gobernador de Córdoba, se refería al peronismo como la “rebelión de los humildes”. Su discurso, como los pronunciados por el líder del nuevo movimiento político, Juan Domingo Perón y los adherentes al mismo, marcaba la frontera con el pasado más reciente, signado por la democracia liberal, a la vez que establecía nexos con el pasado más lejano y fundante de la nación. Así decía: “Llegamos a la función pública como fruto de un movimiento de masa, que inspirada en un sentimiento de infinita necesidad de paz, de infinita necesidad de justicia y de infinita necesidad de comprensión, anhela que sea de efectiva realización los postulados sagrados que nos legaron, a través de nuestros antepasados, los pro-hombres de la Revolución de Mayo”.¹ En el año 2006, la Agrupación del Peronismo Histórico de la Provincia de Córdoba reeditaba la Doctrina Peronista, editada por primera vez en Buenos Aires en 1948. La edición tomada como modelo es la realizada por el Centro Universitario Argentino, uno de los promotores de la candidatura de Eva Perón a la vice-presidencia de la República. La presentación de esta iniciativa, bajo el

¹ Mensaje de gobernador de Córdoba, Argentino Auchter, 28/5/1946, Diario de Sesiones de la Asamblea Legislativa, período 1946-1949.



título “Más de medio siglo de “Doctrina Nacional”, expone los motivos de la misma. “Predicarla es una obligación. Cumplirla es engrandecer a la Patria”. “Creímos necesario, quienes fuimos discípulos de Perón y Evita, reeditarla textualmente, para que las nuevas generaciones la lean, la estudien y la apliquen, difundiéndola en los lugares que les toque actuar, con la seguridad si así lo hacemos, perdurará por los años de los años y volverá nuevamente la felicidad que con el Gobierno de Perón el pueblo gozó”.²

Con sesenta años de distancia, ambas acciones presentan similitudes, integran el proceso de construcción de legitimación política, recurso clave del poder; la primera se sitúa en la época de formación de una nueva fuerza; la segunda, propone volver a las fuentes, la Doctrina Nacional, dado que consideran que el actual gobierno nacional, que se reivindica como peronista, no cumpliría con los preceptos centrales del movimiento. Ambas operaciones marcan una frontera con el pasado; en el primer caso, un pasado definido como la Argentina liberal, la de la partidocracia; en el segundo, el pasado a superar forma parte del presente de una Argentina que habría perdido el rumbo y donde el regreso a los orígenes puede convertirse en una guía para su recuperación.

Como ha sido ampliamente destacado en los estudios sobre el peronismo, su irrupción significó una ruptura en el mapa político del país; dicha ruptura fue puesta en palabras en cada una de las intervenciones públicas donde se justificaba y se legitimaba el nuevo movimiento. En este trabajo nos interesa indagar los procesos de construcción de legitimación³ del poder durante el primer peronismo. Indagaremos sobre las maneras de

² Doctrina Peronista, Buenos Aires, 1948, reeditada por la Agrupación del Peronismo Histórico de la Provincia de Córdoba, año 2006

³ El concepto de legitimidad tiene una vasta trayectoria teórica donde los trabajos de Max Weber ocupan un papel central. Una discusión interesante del concepto puede leerse en los siguientes textos: Levi, Lucio, “Legitimidad”, Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G., *Diccionario de Política*, Siglo XXI editores, México, 1995, T. II, pp. 864-866; Coicaud, Jean- Marc, *Legitimidad y política. Contribución al estudio del derecho y la responsabilidad política*, Ediciones Homo Sapiens, Rosario, 2000; Serrano Gómez, Enrique,



concebir lo político presentes en el nuevo movimiento, en su líder, el Gral. Perón y en los gobernadores cordobeses para considerar las especificidades que las nuevas producciones de sentido adquieren en este espacio específico: la reciente Córdoba del Sabattinismo. Así intentaremos establecer un diálogo entre las producciones nacionales, léase centrales, y las locales.



Perón y la lectura del pasado: antes y después de la “Revolución” de junio de 1943.

Cuando se trata de identificar el mito de los orígenes de peronismo no cabe duda que las miradas se dirigen al 17 de octubre, recreado ritualmente desde 1946, año siguiente al de su puesta en escena. Otro acontecimiento originario del nuevo movimiento, la Revolución del 4 de junio de 1943, ocupa un lugar secundario en sus memorias e historias, sin embargo tiene un papel central en los discursos de Perón. En la víspera de las elecciones de febrero de 1946, afirmaba: “Este movimiento inicial no fue una “militarada” más, no fue un “golpe cuartelero” más, como algunos se complacen en repetir; fue una chispa que el 17 de octubre encendió la hoguera en la que han de crepitar hasta consumirse los restos del feudalismo que aún asoma por la tierra americana”.⁴ A los pocos días del primer aniversario de la “Revolución Salvadora”, Perón se refería al papel del Ejército en la misma; así decía: “El Ejército no abandonó sus cuarteles movido por un sentimiento de ambición. Fue el clamor de la calle, del taller y del campo, el que llegó hasta él, para golpear a sus puertas en demanda de justicia. Y el Ejército y la Armada -partes vivas de la indivisible unidad nacional-respondieron patrióticamente. Abandonaron la tranquilidad de los acantonamientos. Salieron a la calle precedidos en su marcha por el mismo pueblo que los estimula y aclama. No hubiéramos podido justificar nunca ante nuestra conciencia y ante la historia, una actitud indiferente, frente a la realidad política y a la realidad social de aquella hora. Un deseo superior de justicia fue el motor que impulsó a la Revolución triunfante”.⁵ En julio de 1944, a más de un año del hecho fundante, Perón se refería al Plan Revolucionario. Afirmaba: “Nuestra Revolución lanzó una proclama, que si todos leyeron, pocos la meditaron profundamente. Se ha dicho que nosotros no teníamos plan...Nada hemos hecho desorbitadamente, sino que todo está sometido a un plan absolutamente racional, que no ha fallado en un ápice en sus previsiones. Esta proclama tiene como todas,

⁴ Doctrina Peronista, op.cit., p. 82.

⁵ Doctrina Peronista, op. cit., p. 81.



dentro de su absoluta sencillez un contenido filosófico que es necesario interpretar. Su texto está dividido en cuatro partes. Primero plantea la situación. Inmediatamente después va directamente a los objetivos, enumerándolos en su contenido político, social, histórico y de política internacional. Finalmente, cierra la misma, un contenido ético y patriótico, indispensable en esta clase de documentos”.

El primer postulado de la Revolución es su contenido político que está expresado en dos cortos párrafos. El primero dice: “Propugnamos la honradez administrativa, la unión de todos los argentinos, el castigo de los culpables y la restitución al Estado de todos los bienes mal habidos”; y el segundo párrafo expresa: “Sostenemos nuestras instituciones y nuestras leyes, persuadidos de que no son ellas, sino los hombres, quienes han delinquido en su aplicación”.

“Anhelamos firmemente, y éste es su contenido social, la unidad del pueblo argentino, porque el Ejército de la Patria, que es el pueblo mismo, luchará por la solución de sus problemas y por la restitución de derechos y garantías conculcados. Sería inútil que yo tratara de explicar cómo hemos cumplido con este postulado que encierra todo el contenido social de la Revolución. Yo prefiero seguir como hasta ahora, sosteniendo que mejor que decir, es hacer; y que mejor que prometer, es realizar”.⁶

En julio de 1946 decía, en referencia a la Revolución del 4 de junio, que: “Hace tres años la Nación volvió a hacer un alto en el camino. La historia de los días infaustos se repetía. En lo interno, de nuevo las fuerzas de la regresión parapetadas en los intereses de círculo, dirigían al Estado con prescindencia del interés público y de las necesidades vitales de los trabajadores argentinos, hipotecando la riqueza del país a la avidez extranjera y llegando hasta admitir que poderes inherentes a la soberanía nacional se ejercitasen dentro de nuestro

⁶ Doctrina Peronista, op. cit., p. 82.



territorio, por núcleos foráneos enquistados en el engranaje de nuestra economía. El mismo fenómeno regresivo se observaba en el escenario político. Los llamados partidos tradicionales, en cuyas filas actuaron con brillo, con eficacia, y con patriotismo, muchos hombres públicos argentinos que han merecido la gratitud de la Nación, alternaron y se desgastaron con el Gobierno, acusando índices de corrupción que concluyeron por desintegrarlos y por disminuirlos ante la opinión pública en su jerarquía moral. En lo externo, una lamentable inhabilidad para hacernos comprender, en todo lo que tiene de generoso, de honesto, de cordial, pero también de altivo el espíritu argentino, y una lamentable y correlativa incomprensión de quienes, por no haber releído nuestra historia, olvidaron que si es fácil rendirnos por el corazón, es imposible doblegarnos por la prepotencia. Había, pues, que recurrir, una vez más, a las virtudes patricias que dormían en el alma argentina. Y el alma argentina despertó. Despertó en la maravillosa intuición del pueblo; en la confianza que éste puso en la capacidad de recuperación de sus hijos, en el alegre y bullanguero desdén con que se movió entre la incomprensión y las turbias confabulaciones de resentidos que, en un momento dado, llegaron hasta renegar de su propio linaje para servir propósitos extranjeros, y dieron, por esa razón, el triunfo que merecía el auténtico pueblo argentino. A este punto hemos llegado. De ahora en adelante se inicia una nueva etapa para la vida del país. Recuperada y fortalecida, la Nación Argentina se ha puesto en marcha”.⁷

En su lectura del pasado reciente, Perón relataba el 17 de octubre de 1945 como la culminación de un proceso iniciado con la Revolución de junio de 1943. En sus memorias, citadas en la Doctrina Peronista, afirmaba: “El día 17 de octubre, desde el Hospital Militar, asistí a los hechos más trascendentales de toda la Revolución de Junio. Ellos llenaron todo mi corazón de argentino y de patriota: la Revolución hecha hacía dos años y cuatro meses

⁷ Doctrina Peronista, op. cit., p. 81.



por el Ejército había sido comprendida y había pasado al pueblo y, en consecuencia, había triunfado”.

Ese día, llamado por el peronismo “jornada cívica de la lealtad popular”, Perón le decía a la multitud reunida en Plaza de Mayo: “Dejo, pues, el honroso y sagrado uniforme que me entregó la Patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme con esa masa sufriente y poderosa que elabora en el trabajo la grandeza del país. Con esto doy mi abrazo final a esa institución que es el puntal de la Patria: el Ejército. Y doy también el primer abrazo a esta masa inmensa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino”.⁸

En su relato histórico, Perón conciliaba los dos mitos de los orígenes: la Revolución del 4 de junio y el 17 de octubre; uno, punto de inicio; otro, culminación y punto de ruptura con la Argentina liberal y a la vez comienzo de una nueva etapa.

La “Revolución Nacional” en Córdoba: la política en el escenario de las conmemoraciones

Al día siguiente de la “Revolución del 4 de junio de 1943” un diario local encabezaba su edición con la proclama del Jefe del Movimiento: “Nos levantamos contra el fraude, la venalidad y la corrupción”; hacía referencia a las “escenas emotivas” que se desarrollaron en la Casa de Gobierno y a una enorme multitud que esperaba que los miembros de la Junta

⁸ En un trabajo clásico, Emilio De Ipola señala, respecto al discurso de Perón del 17 de octubre de 1945, que “nada nuevo ni especialmente significativo puede detectarse en ese discurso, salvo sus muchos silencios, su marcada carencia de significación”. Sin embargo, considero que el mismo contiene el relato de la aún corta historia del peronismo que establece los nexos entre los dos mitos de los orígenes citados: la Revolución del 4 de junio y el 17 de octubre. Ver: De Ipola, Emilio, “Desde estos mismos balcones...”. Notas sobre el discurso de Perón del 17 de octubre de 1945”, en Torre, Juan Carlos (comp.), *El 17 de octubre de 1945*, Ariel, Buenos Aires, 1995, p. 134.



de Gobierno hicieran públicos los propósitos de la revolución. En su alocución, el general Rawson se dirigía al pueblo de la nación con estas palabras: “El Ejército se ha visto precisado a lanzarse a la calle, no precisamente para hacer una revolución sino para cumplir preceptos constitucionales. La constitución le otorga el deber de guardar el orden y el respeto para sus hombres. Las instituciones no estaban respetadas, el orden era aparente y era necesario en consecuencia velar por los principales elementos morales, culturales y de respeto, a cuyo efecto, interviene el Ejército”. En una proclama dirigida a los jefes y oficiales del Ejército y la Armada, el citado general decía: “Nosotros y las tropas a nuestras órdenes hemos interpretado ese clamor unánime del alma nacional, que se rebelaba ante un estado de cosas que amenazaba sumirnos en el caos y malograr para siempre los destinos de nuestra Patria. Con esta directiva inquebrantable invocando la figura inmaculada de nuestro jefe supremo, el general San Martín, fuente inspiradora de la conducta ciudadana y de nuestras grandes conquistas, estamos dispuestos a salvar la dignidad del país y la eficiencia de sus instituciones... Se trata de la unión del Ejército con su pueblo para una gran Argentina”.⁹

En Córdoba, la prensa informaba que el Poder Ejecutivo provincial, integrado por Santiago Del Castillo como gobernador y Arturo Illia como vice, había adherido al Gobierno militar presidido por el Gral. Rawson argumentando que “en conocimiento de los fines expuestos en la proclama dada a publicidad al iniciarse el movimiento militar, este gobierno expresa su adhesión a los mismos por compartirlos y ser los que han inspirado su acción en esta provincia”.¹⁰

A los pocos días, el Gral. Pedro Ramírez juró como jefe del nuevo movimiento; en su discurso expresó que “el destino de los argentinos, colocado por imperio de las

⁹ VI, 5/6/1943

¹⁰ VI, 6/6/1943



circunstancias en las manos de un soldado, ha de ser conducido con la rectitud, sentido humano y firmeza que acuerda la vida de íntima relación en el ambiente de nuestros cuarteles, que son una escuela de virtud y hogares del honor, cuyos fundamentos son tan hondos como el origen mismo de la argentinidad”. Por su parte, la Corte Suprema de Justicia reconoció al gobierno en una extensa acordada, similar a la que expidiera en oportunidad del “motín”, expresión usada por la prensa, del 6 de septiembre de 1930.

El día de la bandera, el 20 de junio, en Córdoba asumía el primero de los interventores federales, Gral. Córdoba, quien destacaba que la bandera con sol, de guerra, era la única bandera nacional. En febrero de 1946, fueron electos como autoridades de la provincia Argentino Auchter, proveniente del sector del radicalismo que adhirió al peronismo, y Ramón Asís, del partido laborista, desde el comienzo su gestión estuvo marcada por los conflictos internos del peronismo, cuya solución fue una nueva intervención en el año 1947. En nuevas elecciones, en 1949 Córdoba tendrá un nuevo gobernador, el Brig. Juan I. de San Martín, quien dejará su cargo antes de terminar su mandato para asumir como Ministro de Aeronáutica de la Nación.

¿Cómo fue la construcción de la legitimación política durante el peronismo? ¿Cuáles eran los modelos políticos que se legitimaban en las conmemoraciones del 4 de junio de 1943 y la del 17 de octubre de 1945? Al año siguiente del primer Día de la Lealtad, el Consejo General de Educación de la provincia de Córdoba, concordante con la disposición adoptada por las autoridades escolares de la nación, resolvió que el personal directivo y docente y los alumnos se reunieran en sus respectivas escuelas para escuchar la transmisión radial del discurso que el Excmo. Presidente de la República, Gral. Juan Perón dirigirá al pueblo. A su vez, el gobernador Argentino Auchter, representante de uno de los sectores en que estaba dividido el peronismo local, también habló por intermedio de la estación radial LV3 sobre el significado de la fecha y participó en uno de los actos que se hizo en una tradicional



esquina de la ciudad. Mientras tanto miembros del Partido Laborista realizaron otro acto, con fuertes críticas al gobierno provincial donde manifestaron que en “Córdoba hacía falta un nuevo 17 de octubre para salvar la revolución del Gral. Perón”.¹¹ En su discurso de 1946 Perón afirmó: “Hace un año en esta misma histórica Plaza de Mayo saludé a los hombres que pidieron mi liberación. Hoy nuevamente saludo a los descamisados en el día de los hombres que quieren ser libres”. “El 17 de octubre puede ser considerado el día de la epopeya de los humildes”. Allí inauguró un ritual que se repetirá todos los años: preguntarle al pueblo si ha trabajado por él y decretar feriado nacional el día siguiente. En 1947, la Delegación de Córdoba de la CGT invitaba a concurrir a los actos donde se escucharía la palabra del presidente de la República y del secretario de la CGT, también se organizaron funciones cinematográficas gratuitas, con proyección de películas nacionales, un baile popular, con entradas entregadas por la CGT, junto a los estandartes, pancartas y banderas que utilizarían los distintos gremios en el acto. También las autoridades de la Intervención Federal y las municipales organizaron concursos de tango, de gatos y de zamba, con medallas y premios otorgados por un diario local y los comercios de la ciudad. En 1948, en el tercer aniversario del 17 de octubre, en Buenos Aires, los dirigentes de la CGT que integraron la comisión organizadora de los festejos, conformaron la guardia de honor en la ceremonia de la bandera, izada por su secretario general, José Espejo. En una misa de campaña se bendijo una imagen del Divino Trabajador. En los balcones de la casa de gobierno, Perón y Eva, estaban acompañados por el gobernador de Buenos Aires, coronel Mercante, el presidente de la Cámara de Diputados, Héctor Cámpora y el ministro de Asuntos Exteriores de España, del gobierno de Franco, cuya presencia fue repudiada por la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. Los discursos de los oradores fueron escuchados por los micrófonos de la red argentina de radiodifusión, en primer lugar,

¹¹ VI, 18/10/1946



Espejo, en segundo lugar, Eva Perón, quien expresó que “estamos reunidos en una plaza doblemente histórica porque en ella nuestros antepasados proclamaron la libertad y donde una generación de trabajadores afianza sus conquistas, mostrando su firme decisión y escribiendo una página gloriosa de nuestro país el 17 de octubre de 1945. Estamos reunidos no sólo para festejar aquel acontecimiento que rememora una epopeya brillante de redención social sino para repetir que no conocemos cansancio ni fatiga y que estamos indisolublemente unidos a Perón en lucha para reafirmar los postulados de la justicia social... Estamos reunidos aquí, en torno al líder para decirles a las fuerzas de la antipatria entreguista, al capital foráneo que estamos vigilantes y de pie, que somos dueños de nuestros destinos y que hemos de sacrificar nuestras vidas, si fuera preciso”. Terminó su discurso bendiciendo a los “descamisados de mi patria” de la misma manera en que lo comenzó Perón, antes de preguntar como todos los 17 de octubre si estaban conformes con el gobierno. Expresó: “Hago esta pregunta porque mi autoridad emana del pueblo y sólo al pueblo debo rendirle cuentas”. Acto seguido hizo una evaluación del panorama político, diciendo: “en lo interno ya no tenemos oposición y los opositores ofuscados que perduran hoy los vamos a vencer como se triunfa en las democracias, en las urnas y con los votos. En lo externo, debemos enfrentar la lucha de los grandes monopolios imperialistas que han perdido sus dominios y su posibilidad en esta tierra. Respecto a la reforma de la constitución, manifestó: “no nos interesa que los políticos desplazados estén en contra de esa reforma destinada a elaborar una constitución para el pueblo y no para la oligarquía ni para los intereses imperialistas”. Su discurso también incluyó una referencia a los dirigentes socialistas, dijo: “se llamaban a sí mismos obreristas. Hoy se presenta la oportunidad para reformar la constitución, para darle al pueblo trabajador lo que por justicia le corresponde y ellos se abstienen y no quieren intervenir. Son payasos, como los ha calificado el público, que nos harían reír sino le hubieran hecho al proletariado argentino la trágica broma de tenerlo sumergido durante 50 años. Con esta reforma terminaremos con los políticos



entregadores, con la oligarquía, con los que saquean nuestra economía, con la explotación del trabajador, con el fraude, la mentira y con los falsos obreristas que nos engañaron durante tantos años”.¹² En Córdoba, el interventor federal Aristóbulo Vargas Belmonte habló por radio al pueblo de la provincia, manifestó: “Cuando en la mañana del 4 de junio de 1943 morían en las calles de Buenos Aires 53 militares entre oficiales y soldados, se habían inmolado en el altar de la patria 53 vidas argentinas consumándose el supremo sacrificio que exigen todas las revoluciones. Y la Revolución Nacional surgida de cerebros y corazones militares pero destinada a la redención política y económica del pueblo argentino no podía desembocar sino en ese pueblo y así éste con genial intuición el 17 de octubre de 1945 se lanzó a la calle para rescatar en la libertad del coronel Perón, el símbolo humano de sus propias libertades. Cumplida la primera etapa de la Revolución del 4 de junio faltábale a la misma trascender hacia el futuro y el 17 de octubre de 1945 al redimir de las sombras al cnel. Perón, el pueblo rompía de un heroico golpe la espesa niebla que ocultaba los sueños de la libertad para que el sol de la Revolución Nacional alumbrase el camino de la soberanía. Por eso la jornada de hoy se llama Jornada de la Lealtad”.¹³

En 1949, año de la reforma de la constitución nacional y de las constituciones provinciales, ambas cámaras, la de senadores y diputados, rindieron homenaje a la revolución de 1943 que terminó con la “década de la infamia”. Un legislador peronista estableció las diferencias con lo ocurrido el 6 de septiembre de 1930 ya que esa jornada había constituido “un divorcio entre las fuerzas armadas y la masa y su ideal”. En Córdoba, el Día de la Lealtad se conmemoró con un almuerzo en la Guardia de Seguridad de Caballería, con invitación a las autoridades de la provincia, ministros, intendente municipal, secretarios de las organizaciones obreras adheridas a la CGT. El ministro de Asuntos Gremiales de la

¹² VI, 18/10/1948

¹³ VI, 18/10/1948



provincia, suboficial Pablo López invitó a todos los trabajadores, en homenaje al glorioso 17 de octubre de 1945 a permanecer en sus hogares con sus esposas, hijos y demás familiares escuchando por radiotelefonía la palabra del máximo líder ya que “en esta forma se rendirá el mejor y más emocionado homenaje a aquel acontecimiento histórico”. El brigadier San Martín, gobernador de Córdoba, planteaba que el 17 de octubre fue el corolario de la revolución de junio. En el contexto de una provincia “pacificada”, después de dos años de intervención federal, el mandatario afirmaba que “a los elementos nocivos hay que arrojarlos por la borda, porque son traidores al peronismo y a la patria”. Otras entidades como la Organización Israelita Argentina, con sede en Córdoba, envió un telegrama al presidente de la nación y su esposa reafirmandole su solidaridad en el Día de la Lealtad.¹⁴

En Buenos Aires los oradores en el 4º aniversario del 17 de octubre fueron el secretario de la CGT, Gerónimo Espejo, Perón y Eva Perón. El primero de ellos recordó la fecha como el día en que “la lealtad del pueblo trabajador de la república arrolló con impulso irrefrenable la confabulación artera de los mercaderes de la patria”. Al final de su discurso, Perón se refirió al descamisado como “un luchador alegre y optimista, profundo conocedor de la doctrina peronista, que ame a la Patria y esté dispuesto al sacrificio por ella y por su pueblo”. Eva Perón también se refirió a los descamisados que “rescataron al Gral. Perón de las garras y del odio... Este es el origen puro de nuestro líder. Es necesario decir y destacar. No surgió de las combinaciones de un comité político, no es el producto del reparto de la prebenda. No supo, no sabe, ni sabrá nunca de la conquista de voluntades sino por los caminos limpios de la justicia. Esa es la raíz y la razón de ser del 17 de octubre”.¹⁵

¹⁴ VI, 16/10/1949

¹⁵ VI, 18/10/1949



En 1950, para el aniversario de la revolución del 4 de junio de 1943, oficiales del Ejército agasajaron al primer mandatario de la nación con motivo de su reciente promoción al grado inmediato superior, el de general. Allí Perón expresó que había recibido “una colonia con la vida de sus ciudadanos sumergida en la injusticia y con una soberanía sojuzgada y devuelto a los argentinos del futuro una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”. También recordó los acontecimientos del 17 de octubre que “amenazaron la revolución que habíamos hecho para liquidar a los políticos que habían condenado a la patria desde los tiempos de San Martín”.¹⁶

En 1952, en un nuevo aniversario del 4 de junio, Perón asumió su segunda presidencia; en su declaración, la CGT ratificaba su lealtad a Perón y Eva Perón, su identidad con los indestructibles principios del peronismo, su propósito de sostenerlos a costa de cualquier sacrificio y afirmaba que este hecho significaba “la más sólida garantía de estabilidad para todas las conquistas obtenidas al cabo de una gestión presidencial que aseguró al país la justicia social, la libertad económica, la soberanía política y a sus fuerzas trabajadoras la significación tenazmente negada durante más de un siglo por clases falsamente dirigentes, encaramadas en el poder por la ayuda extranjera, dispuestas a traficar la patria por el único objetivo de conservar sus prebendas logradas a costa de la sangre y el sudor de los débiles”.¹⁷ Días antes, el Consejo Superior del Partido Peronista destacó en un comunicado el significado del 4 de junio, día de la asunción de Perón, a la que definió como “la feliz prolongación de los seis años más fecundos de la vida cultural, política, económica y social de la república”.¹⁸

¹⁶ VI, 4/6/1950

¹⁷ VI, 4/6/1952

¹⁸ VI, 3/6/1952



En Córdoba, el nuevo gobernador Felipe Lucini comenzó su discurso citando las palabras de Perón: “para nosotros es el pueblo el que gobierna por intermedio de sus representantes y es para el pueblo exclusivamente que nosotros estamos obligados a trabajar”. Agradeció a la divina providencia la oportunidad de poder desempeñarse como ciudadano, como gobernante y como peronista al servicio de los intereses del pueblo, “de ese pueblo que supo levantar con la decisiva energía de un movimiento eminentemente popular, el 17 de octubre de 1945, las tres banderas que le habían enseñado a amar y defender: la soberanía política, la libertad económica y la justicia social”.¹⁹ Bajo la invocación de la divina providencia, San Martín -el Gran Capitán-, Perón y Evita, se definía como un gobernante surgido de un movimiento revolucionario, eminentemente popular y revolucionario formado por la conjunción de la masa trabajadora de la provincia agrupada en la CGT, por el Movimiento Peronista Femenino y por el Partido Peronista.

Durante el año 1952 se sucedieron numerosos homenajes a Perón y Eva Perón. En el Senado nacional se descubrieron sus retratos. El presidente del bloque oficialista se refirió a las trabas impuestas en los Estados Unidos a la difusión del libro “La razón de mi vida”, se aprobó la moción de que se lo obsequie a los mejores compañeros de cada escuela del país dependiente del ministerio de educación y se resolvió que la imprenta del Congreso realizara una edición especial de 100 mil ejemplares del libro de Eva Perón para entregar en forma gratuita a los trabajadores norteamericanos como un homenaje del pueblo argentino. Estas acciones irían acompañadas con denuncias ante todos los parlamentos del mundo el “histórico atentado cometido por el imperialismo capitalista” señalándolo como “pseudo defensor de las libertades humanas y como enemigo de la justicia social, que es la esencia

¹⁹ VI, 5/6/1952



del admirable libro de la Sra. De Perón”.²⁰ Un diputado nacional peronista presentó un proyecto de ley para designar con el nombre de Eva Perón a la estación de la ciudad de Córdoba del Ferrocarril Nacional Mitre.

En este contexto de homenajes al peronismo en el poder, en Córdoba, un legislador de la oposición, el radical Justo Páez Molina, presentó un proyecto cuyo artículo 1 decía que “no se podrán realizar actos que impliquen rendir honores oficiales, tributar o hacer público cualquier clase de homenajes salvo los siguientes casos: conmemoraciones de símbolos nacionales; próceres de la independencia y mujeres de la historia y tradición argentina y de Córdoba que se hayan destacado por sus obras de bien público, sus hechos de armas, su ciencia, su cultura y sus servicios a la nación y la provincia; fechas o acontecimientos de la vida nacional o provincial que evoquen actos de indiscutible y trascendente importancia para el desenvolvimiento económico, social o político del país; hombres y mujeres del mundo que se hayan destacado al servicio de la humanidad; designaciones de carácter regional o autóctono en la nomenclatura de pueblos, villas o calles”. En su artículo 2, decía: “en ningún caso se tributarán honores o se rendirán homenajes a personas vivientes, fechas o acontecimientos que tengan relación con las mismas. Quedan exceptuados de esta disposición los honores reglamentarios que correspondan tributar al cargo o dignidad del mandatario. Este proyecto de ley, rechazado por el oficialismo, establecía como antecedente el decreto expedido por la Junta de Gobierno patrio en diciembre de 1810 que legislaba en el mismo sentido. El texto del proyecto finalizaba señalando que el fiel acatamiento de la ley es norma de civismo que obliga a todos los ciudadanos sin distinción

²⁰ VI, 12/6/1952. El Sindicato de Escritores de la Argentina, sede Córdoba, pidió que *La Razón de mi vida* sea adoptado como libro de lectura de sexto grado. VI, 14/6/1952. Un episodio en un club de fútbol muestra la voluntad de difundir el libro a todos los ámbitos. La Comisión Directiva del club Estudiantes de La Plata fue obligada a renunciar dado que fueron hallados en un sótano de la institución 2000 ejemplares del citado texto sin distribuir. El peronismo señaló que esta actitud coincidía con la conducta del imperialismo yanqui. VI, 19/6/1952



de jerarquías y que cualquier transgresión sería penada con la exoneración de sus empleos con inhabilitación perpetua y absoluta.²¹

La presentación de este proyecto iba acompañada de la negación del radicalismo a participar en los homenajes a Perón y Eva Perón. En contrapartida, proponía un homenaje a la Reforma Universitaria de 1918, gestada en Córdoba, al que se opuso el peronismo. El diputado Queros Matos expresó que es “una posición irreligiosa de la vida, que la Reforma ya ha sido derrotada por una juventud viril y revolucionaria que ha tomado la bandera de Cristo y de la Patria”. Por su parte, el diputado Hugo Reyna, presidente del bloque peronista, manifestó que “recién se había logrado orden y progreso en la Universidad como consecuencia del movimiento de 1943. La Reforma no tuvo un sentido nacional y fue solidaria con el imperialismo soviético de 1917”.²²

En 1952, era el primer aniversario del 17 de octubre que se conmemoraría sin Eva Perón, cuya muerte había ocurrido el 26 de julio de ese año. En un nuevo acto de juramento de lealtad a Perón y Eva, ahora Jefa Espiritual de la Nación, encabezado por las Marchas Evita capitana y Los Muchachos Peronistas, Carlos Aloé, secretario general del Consejo Superior Peronista de la medalla peronista entregó esta distinción a campeones olímpicos, sindicalistas, agentes, marinos, gendarmes, maestros, alumnos. Se escuchó la reproducción fonográfica del discurso de Eva del 1° de mayo donde decía: “Quiero vivir eternamente con Perón y con mi pueblo”. En Córdoba, el gobernador Lucini destacó la importancia de un nuevo aniversario del movimiento popular que dispuso rescatar a su único conductor mientras el público coreaba el nombre de Eva. Después de las palabras del delegado regional de la CGT se retransmitieron los discursos pronunciados en la Plaza de Mayo en

²¹ VI, 13/6/1952

²² VI, 18/6/1952



Buenos Aires, se declaró el asueto administrativo y docente para el 18 de octubre y se decretó el indulto a los penados.²³

Al año siguiente, proclamado por Perón como el “Año de la Solidaridad Social”, el 1 de mayo de 1953, cuando el gobernador Lucini inauguró el período de sesiones destacó que “nuestro mérito no ha sido otro que el de seguir estrictamente las directivas de una doctrina insuperable por la que el pueblo se decidió el 17 de octubre de 1945”. Continuaba: “entendemos que cumpliendo con Eva Perón y con el Pueblo, cumplimos con Perón y con la Patria y porque sabemos que la grandeza de la Patria sólo ha de conseguirse siendo heroicos en el sacrificio de nuestras vidas, como Eva Perón y siendo leales a los principios de nuestra Doctrina y justos para con el Pueblo, como el Gral. Perón”.²⁴ El gobernante se refería a los objetivos fundamentales del Segundo Plan Quinquenal basados en los fines permanentes e inmutables de la comunidad nacional organizada, tales como la felicidad del pueblo y la grandeza de la nación y expresaba la absoluta identificación de su gobierno con los postulados de la Doctrina nacional peronista. A los pocos días, en el mismo escenario de la Legislatura provincial se descubrieron los retratos del Gral. San Martín, Juan Perón y Eva Duarte. Allí un senador peronista se refería a las funciones de la historia y establecía los vínculos entre las tres figuras, al tiempo que situaba al peronismo en el contexto de la historia de occidente: “La historia es testimonio del tiempo, luz de verdad, vida de la memoria, maestra de la vida y reflejo de la antigüedad”. Mencionó las agitaciones sociales en Francia en 1848, para decir que “cien años después, alrededor de 1948 ha sido en América, en América Latina y precisamente en su Argentina (la de San Martín) tan querida, donde los descamisados del 17 de octubre han marcado el segundo jalón de la gloriosa epopeya de las reivindicaciones obreras”. Finalizaba su discurso destacando los lazos de

²³ VI, 18/10/1952

²⁴ VI, 2/5/1953



unión entre el “León glorioso y anciano de Grand-Bourg y el magnífico cachorro de la Secretaría de Trabajo y Previsión”.²⁵

La conmemoración del 1° de mayo de 1953 repetía el contenido que se había dado a la misma desde la llegada del peronismo al poder: su carácter de jornada de fiesta antes que de protesta. En el acto realizado en el local de la CGT local, al que asistieron las autoridades de la provincia, acompañadas de los legisladores y el interventor partidario, se escuchó por altavoces el discurso de Perón. El bloque de senadores peronistas declaró que “llegada la revolución con su acento argentino, remueve el alma nacional, la saca de su complejo de inferioridad en que gobiernos apátridas especulaban con sus tortuosas maquinaciones de entreguismo... Estar con Perón es estar con la Patria y juramos ser depositarios, custodios y ejecutores de la decisión irrevocable de constituir una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”.²⁶ Un pequeño recuadro en la prensa informaba que en Buenos Aires se había recordado el 10° aniversario del movimiento revolucionario del 4 de junio de 1943; en Campo de Mayo, ante el monumento erigido a los héroes, las fuerzas armadas recordaron a los caídos en aquella jornada.²⁷

En el octavo aniversario del 17 de octubre, en el acto de Plaza de Mayo hablaron el Gral. Perón y el presidente de Nicaragua, Anastasio Somoza, condecorado con el gran collar de la orden de San Martín y la condecoración peronista “Al leal amigo”; Carlos Aloé, secretario general del Consejo Superior de la medalla peronista entregó distinciones a las madres de 17 y 18 hijos. Perón recibió una ofrenda de oro y brillantes de parte de la CGT como símbolo del agradecimiento de la masa obrera por la labor realizada en su beneficio por el Jefe de Estado. El discurso del secretario general de la central obrera, Vuletich,

²⁵ VI, 5/5/1953

²⁶ VI, 2 y 5/5/1953

²⁷ VI, 5/6/1953



estuvo signado por la confrontación, manifestó: “La CGT está siempre dispuesta a la lucha para defender el movimiento y no tolerará la ofensa a su líder ni a la sagrada memoria de la Sra. Eva Perón. Los enemigos nos encontrarán en el terreno que quieran elegir”.²⁸

En la Cámara de Diputados de Córdoba rindieron homenaje al 17 de octubre. El diputado peronista Díaz Céliz destacó que fue un acontecimiento que sirvió para que el pueblo recuperara a su líder y se pusiera de manifiesto la figura de Eva Perón. En contrapartida, el diputado radical Páez Molina dice que fue un movimiento falto de caudal espiritual y sentido conceptual y que aún permanecen en el misterio una serie de hechos. “Fue una revolución, la del 4 de junio que devoró a sus propios hijos: Rawson, después Ramírez”. En la misma sesión se incluyó en el Diario de Sesiones de Diputados el discurso de Perón en la clausura del Congreso de Enseñanza Religiosa.²⁹

El juramento de lealtad que se renovaba cada 17 de octubre también se expresaba en otras fechas. En 1954, en un nuevo aniversario de la revolución del 4 de junio de 1943, el gobernador de Córdoba, Felipe Lucini envió un telegrama a Perón con motivo de cumplirse el octavo aniversario de su asunción como presidente. El texto decía: “Transmito en nombre del pueblo de Córdoba , con la renovada fe en los superiores destinos de la Nueva Argentina que habéis concretado para la ventura de la posteridad... hago votos por vuestra prosperidad y os reitero mi lealtad inalterable y la devoción afectuosa de esta comunidad”.³⁰ Esta comunidad también era convocada a rendir homenaje a Eva Perón. En el Palacio de Justicia de Córdoba se exhibió la maqueta del monumento en su memoria que sería colocado en Buenos Aires. El gobernador dispuso que los niños de las escuelas

²⁸ VI, 18/10/1953

²⁹ VI, 21/10/1953

³⁰ VI, 5/6/1954



primarias visitaran el lugar donde personal especializado le explicaría los distintos motivos del monumento.³¹

En su mensaje de inauguración del 88° período ordinario del Congreso Nacional Perón invocaba al pueblo, allí decía: “Iniciamos este nuevo período bajo el signo del pueblo, que ya no es como hace diez años una masa inorgánica y amorfa sino un cuerpo orgánico que ha crecido y se ha desarrollado libremente bajo el auspicio franco del gobierno cuya única exigencia o condición ha sido la de que sus organizaciones sociales, económicas, políticas, culturales, concurren a realizar conjunta, responsable y solidariamente con nosotros la felicidad y la grandeza de todos, mediante la justicia social, la independencia económica y la soberanía política”. Perón se caracteriza como un “humilde instrumento de la Providencia” y enumera las normas generales para la acción futura que se basan en el conocimiento y comprensión de los principios fundamentales de la doctrina nacional.³² Conocimiento que se lograría a través de estrategias conjuntas de distintos espacios: la Escuela Superior Peronista, las escuelas peronistas provinciales, las unidades básicas, trípode sobre el que descansaba, en palabras de Perón, toda la capacitación política. En reunión de gabinete les pide que apoyen la función y el desarrollo de estas tareas de capacitación: “es todo lo que tenemos que hacer si queremos consolidar el movimiento ya que el movimiento no se consolida por las masas, lo que se consolida es la estructura orgánica de un encuadramiento y cuando esa estructura existe, entonces la masa puede consolidarse”.³³ En el mismo sentido, se sumaban los cursos de elevación cultural, dependientes de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional y los cursos lectivos en las escuelas sindicales que dependían de la CGT.

³¹ VI, 22/6/1954

³² VI, 2/5/1954

³³ VI, 3/6/1954



En el acto de clausura de la VI Conferencia de gobernadores, de la que también participaron las autoridades del Partido Peronista, Perón planteó que los problemas básicos y fundamentales de todo movimiento multitudinario son siempre dos: darle una doctrina común y un encuadramiento homogéneo. Desde esta concepción, la Escuela Superior Peronista sería el organismo encargado de mantener al día la evolución de la Doctrina, mientras que las unidades básicas eran concebidas como “escuelas cívicas para la conformación espiritual y doctrinaria de nuestra masa, para enseñar la doctrina y para realizar todo el trabajo político”. Finaliza su discurso diciendo que “sólo en un país cívicamente analfabeto e incapacitado puede suceder lo que ha sucedido en la Argentina donde 200 0 300 dirigentes de un partido sin voto, mediante el fraude, la mentira y todos los engaños han entregado y vendido el país. Para que no se repita es que nosotros debemos educar a toda la masa popular”.³⁴

La conmemoración del 25 de mayo de 1954 se realizó conjuntamente con el Día del Reservista, organizado por una comisión presidida por el gobernador Lucini y el comandante de la IV División del Ejército, Gral. Videla Balaguer, quien también hizo uso de la radiotelefonía para referirse a la fecha. El desfile de los Reservistas fue el acto principal, donde participaron seis agrupaciones: la primera, integrada por los reservistas de la CGT y de las siguientes dependencias estatales: Poder Judicial, Comisión Nacional de Energía Atómica, reparticiones del ministerio de Hacienda y Gobierno y de la Universidad Nacional de Córdoba.³⁵ La segunda, formada por personal del Ministerio de Obras Públicas, Salud, Asistencia Social, delegados de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, Ferrocarriles, etc. La tercera, por la Policía Federal, YPF,

³⁴ VI, 19/5/1954

³⁵ Las relaciones de las autoridades de la UNC con el gobierno peronista eran muy fluidas. Una muestra de ello es que en las elecciones de mayo de 1954 quien fuera rector, José Miguel Urrutia, fue electo legislador nacional. VI, 25/4/1954.



Vialidad; la cuarta, integrada por reservistas de la Universidad Nacional Obrera, Transporte, Instituciones bancarias; la quinta, Infantería, Guardia de cárceles, policía de la provincia; sexta, por bomberos, ambulancias, etc.³⁶

En el relato peronista del pasado, la conmemoración del 17 de octubre ocupaba un lugar de privilegio, la Marcha peronista se sumaba al himno nacional. Se festejaba en las plazas y en las cárceles. En 1954, en una nueva celebración del Día de la Lealtad, el secretario general de la CGT, Eduardo Vuletich, renovó la lealtad de los trabajadores argentinos al presidente de la nación. En un ambiente político polarizado, Perón expresó en su discurso, antes de anunciar el ya tradicional “Mañana es San Perón”, que “hoy cuando la suerte de la República se juega sus destinos hay un solo delito infamante para el ciudadano: no estar en ninguno de los dos bandos o estar en los dos. Tenemos tres clases de adversarios: los políticos, los comunistas y los emboscados”.³⁷ En Córdoba, al frente del local de la CGT, en nombre del secretariado de la delegación regional, Rafael Toledo, inició su discurso pidiendo a los presentes que se quitaran el saco. Afirmó: “Sólo debemos pensar que estamos bien por Perón y Evita”. Sus palabras, junto a las del gobernador Lucini, fueron la antesala del discurso de Perón, difundido por altavoces.

La del año 1954 sería la última conmemoración del 17 de octubre con el peronismo en el poder. Para el próximo Día de la Lealtad, en 1955, el país vivirá los tiempos definidos por la “Revolución Libertadora”, donde el peronismo será parte de los acontecimientos a excluir no sólo del pasado, del relato histórico, sino también del presente y del futuro.

³⁶ VI, 22/5/1954. La Escuela sindical N° 5 “Juan Perón”, dependiente de la delegación local de la CGT, adhirió al acto de la gesta patria. VI, 24/5/1954.

³⁷ VI, 18/10/1954.



Consideraciones finales

Todo poder trata de ganarse el consenso para que se le reconozca como legítimo, transformando la obediencia en adhesión. El poder político acude al pasado para construir una memoria que pretende ser la memoria colectiva de todo el pueblo; dicha construcción es parte del proceso de legitimación de un modelo político cuya definición es disputada por distintos actores. La legitimación, considerada como uno de los trabajos de la memoria, implica una doble organización del recuerdo: en primer lugar, en la sucesión temporal; en segundo lugar, en una lógica de sentido. La política implica, supone, una valoración del tiempo; al tiempo cronológico opone un tiempo propio, construido en función de un espacio de la experiencia y de un horizonte de expectativas. Dicha construcción conlleva una determinada imagen del pasado, del presente y del futuro pero se realiza fundamentalmente desde un presente político que es el que dicta las claves de lectura de un pasado más o menos glorioso en función de las tareas actuales.

Para el peronismo, representado en la figura de su líder, el espacio de la experiencia era un tiempo a superar, el de la Argentina liberal, de los partidos tradicionales, de la política de comité. El horizonte de expectativas era el presente y también el futuro, organizado en torno a la Doctrina peronista, difundida a través de distintas estrategias. En su concepción del poder, Perón equiparaba las necesidades del peronismo como movimiento político –una doctrina común y un encuadramiento homogéneo- con las de toda la sociedad.

En este proceso de construcción de legitimación política, las conmemoraciones del mito de los orígenes del peronismo por excelencia, el Día de la Lealtad, se erigieron en escenarios privilegiados para redefinir el orden político, a la vez que evidenciaron la creciente centralización del poder donde los espacios provinciales actuaron como reproductores de la palabra de Perón. Sin embargo, una mirada más atenta nos muestra que el proceso de centralización desarrollado durante el peronismo, encontró en la provincia de Córdoba



protagonistas con voluntad política de disputar el presente y el futuro, acudiendo para ello al pasado.

Bibliografía

De Ipola, Emilio, “Desde estos mismos balcones...”. Notas sobre el discurso de Perón del 17 de octubre de 1945”, en Torre, Juan Carlos (comp.), *El 17 de octubre de 1945*, Ariel, Buenos Aires, 1995

Girardet, Raoul (1996) *Mitos y mitologías políticas*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1999

Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos editorial, Barcelona, 2004

Philp, Marta, *En nombre de Córdoba. Sabattinistas y peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado*, Ferreyra editor, Córdoba, 1998

Philp, Marta, *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*, Universidad Nacional de Córdoba, 2009

Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel Historia Argentina, Buenos Aires, 1994

Rosanvallon, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003

Tcach, César, *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1943-1955)*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2006

Tobares, Javier, “El pueblo de Mayo en Octubre: la construcción del pueblo peronista en las conmemoraciones del 17 de octubre. 1946-1954”, *Cuadernos de Historia*, Serie Ec. Y Soc., N° 10, CIFFyH-UNC, Córdoba, 2008, pp. 173-197

Fuentes

Diario La Voz del Interior (VI), Córdoba, 1946-1954

Doctrina Peronista, Buenos Aires, 1948, reeditada por la Agrupación del Peronismo Histórico de la Provincia de Córdoba, año 2006

Mensajes de los gobernadores de Córdoba, Diario de Sesiones de la Asamblea Legislativa, período 1946-1954.



red
DE ESTUDIOS SOBRE EL
peronismo